

TRABAJOS

Revista de Investigación Educativa 1983, n.º 0 (p.19-23)

MEDIDA Y EVALUACION DE LA ADAPTACION SOCIAL

El presente trabajo ofrece una síntesis del concepto subyacente, de la estructura y de las características que definen a un instrumento de medida y evaluación de la adaptación social, el IAS, contruido, validado y baremado por el autor para una determinada y concreta muestra.

1.— El concepto y la estructura

La elaboración de una prueba, de un inventario en este caso, para medir y valorar la adaptación social, como cualquier otro rasgo o dimensión, debe partir necesariamente de un concepto de la misma; tal concepto debe ser explicitado para que pueda comprobarse, de una parte, que el instrumento cubre todos los campos, dimensiones, aspectos o modalidades que debe cubrir y, de otra, para que pueda ser enjuiciado tanto en si tales campos o aspectos son los y todos los que deben ser cuanto en si sus elementos o *ítems* ponen adecuadamente de manifiesto la realidad que pretenden apresar.

En este sentido, el IAS considera la adaptación como un proceso continuo y nunca acabado que, valiéndose de los mecanismos de asimilación o acomodación, o de ambos, produce una modificación en el sujeto o/y en el medio, pretendiendo alcanzar una relación armónica entre ambos, armonía que nunca es total ni perdurable (1).

Un concepto como el expresado lleva, de una parte, a la necesidad de que la prueba se exprese en términos de nivel o grado de adaptación en el momento de su aplicación, pero, también, a admitir la

necesidad de nuevas evaluaciones, derivadas del carácter dinámico o de proceso inherente al rasgo.

Ahora bien, y desde otra perspectiva, una definición como la ofrecida es, forzosamente, inadecuada para construir el inventario. Es preciso operativizarla, además, claro está, de acotar el campo, tanto por que lo que hace al área estudiada cuanto por lo que se refiere a los sujetos representados por la muestra.

En este último aspecto el inventario está limitado a las relaciones humanas, a la dimensión social humana en sujetos adolescentes, concretamente entre 11 y 17-18 años. Más en concreto: dado que ciertos ámbitos de las relaciones humanas tienen una entidad tal que les puede hacer merecedores de trabajos específicos, se excluyen las relaciones humanas familiares, escolares y profesionales en cuanto tales.

Desde la perspectiva de la definición es preciso, como señalábamos, proceder a la operativización. Tal operativización se llevó a cabo sobre la base de la consideración de la adaptación como fruto de la satisfacción o no, en grado suficiente, de las **necesidades básicas**. Como estas necesidades son muy variadas según los

autores (2), hemos elaborado el siguiente esquema comprensivo de las mismas:

1. Necesidades básicas del hombre en cuanto individuo.
2. Necesidades básicas del hombre en cuanto ser relacional.
 - 2.1. En su relación con el mundo, con las cosas.
 - 2.2. En relación con sus semejantes.
 - 2.2.1. Necesidades del sujeto en su relación con los demás.
 - 2.2.2. Necesidades de los demás en su relación con el sujeto.

El presente esquema permite encuadrar las necesidades básicas reseñadas por los autores aludidos.

Por otra parte, las conductas adaptadas e inadaptadas recogidas por diversos autores (3), como síntomas de adaptación o inadaptación, son perfectamente integrales en el marco del esquema de necesidades básicas, lo que posibilita la estructuración del inventario alrededor de las mismas. Ahora bien, las más de 100 conductas así identificadas no siempre representan manifestaciones claramente distintas de una realidad sino, tal vez, modalidades o aspectos de características incluidas en la adaptación social. Si bien de manera racional, no empírica, se identificaron nueve grandes aspectos integrantes del concepto de adaptación social, aspectos que vienen a constituir la estructura o el entramado del IAS, y que son los siguientes:

- I. INDEPENDENCIA
- II. SEGURIDAD-CONFIANZA
 - En sí mismo.
 - En los demás.
 - Por los demás.
- III. ACEPTACION
 - De sí mismo.
 - De los demás.
 - Por los demás.
- IV. RESPONSABILIDAD
 - De los propios actos
 - Sensibilidad a los demás.
- V. MECANISMOS DEFENSIVOS

VI. RELACIONES ARMONICAS

- Conductas agresivas, nerviosas y pasivas.
- Ausencia de conflictos.

VII. APTITUDES PARA EL TRABAJO COOPERATIVO

VIII. SOCIABILIDAD.

IX. ACTITUDES POSITIVAS

- Hacia las relaciones humanas.
- Hacia la autoridad.

Por último, esta estructura general subyace a otra manifiesta en la que se constituye en concepto relevante la noción de **situación social**. Presumiblemente la relación social depende de una capacidad general en la base, pero requiere ciertas disposiciones y habilidades específicas (4) en función, fundamentalmente, de la actividad en juego, del tipo de personas con las que se entra en relación, de las coordenadas espacio-temporales de la relación y de la habitualidad o esporadicidad de la misma. En función de tales criterios se identificaron siete grandes **situaciones sociales**, seis específicas y una, la séptima, que pretende englobar lo que pueda quedar fuera de las demás. Las situaciones son:

- 1.ª Las salidas con amigos y conocidos.
- 2.ª En las fiestas de colegio, campamento o club.
- 3.ª En los juegos y deportes.
- 4.ª En la preparación y realización de un trabajo en equipo.
- 5.ª En reuniones de amigos y amigas.
- 6.ª En las excursiones y su preparación.
- 7.ª En situaciones variadas de trato con los demás.

Así pues, las **situaciones sociales** constituyen la estructura manifiesta del IAS, y a ellas deben referir los sujetos sus respuestas a cada uno de los ítems del mismo. La estructura latente queda integrada por los nueve grandes aspectos reseñados así como por las necesidades

básicas clasificadas según el esquema ya presentado.

2. Características del IAS

Definida la **adaptación social** en forma operativa fue traducida a **ítems**, agrupados en **situaciones sociales**. En principio la prueba, quedó integrada por 282 elementos, y se pasó a un total de 1144 sujetos, 550 del sexo masculino y 595 del femenino, de colegios públicos y privados, regentados éstos tanto por religiosos como por seculares. Sus respuestas al primitivo IAS sirvieron para un **análisis de ítems**, análisis referido a la homogeneidad y a la dificultad, entendida ésta como frecuencia mayor o menor de las conductas.

Depurada la prueba quedó reducida a 115 ítems, los integrantes de la prueba definitiva, con la que se determinó su fiabilidad y validez y se llevó a cabo la baremación.

2.1 La muestra

La nueva muestra estuvo formada por 1166 alumnos, ahora de colegios pri-

vados de Madrid, Zaragoza, Lérida, Valencia y El Ferrol, y por 1078 alumnas de colegios, también privados, de Madrid, Zaragoza, Oviedo y Barcelona. Las características socioeconómico-culturales de las familias de los sujetos aparecen, en sus rasgos más definitorios en el cuadro 1

2.2. Características técnicas.

La fiabilidad de la prueba completa, y de las situaciones sociales que constituyen su estructura, fue determinada por el procedimiento de mitades, por lo que los coeficientes lo son de **consistencia interna**. Tras la estimación oportuna mediante la ecuación de Spearman-Brown tales coeficientes de consistencia oscilan entre 0,90 y 0,94 con sujetos del sexo masculino y entre 0,90 y 0,91 con los del femenino.

La validez de la prueba fue abordada mediante cuatro criterios diferentes (5), agrupables bajo las rúbricas de **estimaciones** y de **correlaciones con otros tests**. En concreto se tomaron como criterio las estimaciones de los propios sujetos

CARACTERÍSTICAS		PADRES DE		MADRES DE	
		ALUMNOS	ALUMNAS	ALUMNOS	ALUMNAS
ESTUDIOS	SUPERIORES	55	71	21	29
	MEDIOS	33	20	79	62,5
PROFESIONES	Profesionales, y técnicos	60	66	Datos incompletos. La inmensa mayoría son del grupo de profesionales y técnicos de nivel universitario, aunque no suelen ejercer.	
	Administradores, gerentes, directores	14	16		
	Fuerzas armadas	4,5	6		
	Empleados oficina		7		

Cuadro 1: Nivel cultural y socioprofesional, expresado en %, de los padres de alumnos y alumnas integrantes de la muestra de validación. Los % están muy repartidos en diferentes categorías.

mediante una escala de autoevaluación, las de sus compañeros mediante una prueba sociométrica, y las de los tutores de los Centros, a través de una escala especialmente elaborada; el test utilizado como criterio fue el **Cuestionario de Adaptación de adolescentes**, de H.M. Bell, en concreto las puntuaciones de su zona social.

La estimación de los tutores se cuidó de manera especial; hubo una sesión para precisar el concepto y explicar con todo detalle la escala y sus estimaciones fueron recogidas tras un mes aproximadamente de observación. Por otra parte debe resaltarse que los colegios en que se validó la prueba, si bien los tutores no se pueden considerar expertos en el tema, son, sin duda, quienes están en mejores condiciones para ofrecer una estimación como la pedida dado que mantienen entrevistas periódicamente tanto con los tutelados cuanto con sus familias.

Los coeficientes de validez para la prueba completa alcanzan valores que oscilan según los criterios y los grupos de edad de los sujetos. Los resultados más representativos, obtenidos en dos muestras de sujetos madrileños de 554 y 392 chicas y chicos respectivamente, son los siguientes (cuadro 2).

La inmensa mayoría de los coeficientes representan correlaciones significativas al 0,01, algunos lo son al 0,05 y, en algún caso, no lo son; sin embargo en este último caso se trata siempre del grupo de muchachos entre 15 y 17 años que, en todos los demás criterios, ofrecen resultados congruentes con los demás grupos y con los alcanzados por las muchachas, lo que hace pensar en algún elemento extraño no identificado en la actuación de los tutores.

La baremación se ha llevado a cabo desde dos perspectivas diferentes; por la primera, la prueba ofrece normas para la puntuación global y otras para las puntuaciones de las situaciones sociales, con lo que el orientador y el profesor pueden conocer en cada caso no sólo el nivel general de adaptación sino los posibles puntos fuertes y débiles de los educandos, los primeros para apoyarse en ellos en cualquier acción de mejora y los segundos para buscarles **soluciones específicas**; por la segunda perspectiva, la prueba permite conocer e interpretar las puntuaciones obtenidas según la clasificación de necesidades básicas, lo que posibilita un acercamiento a las posibles causas del insuficiente grado de adaptación si lo hubiere, facilitando la tarea de planificar y diseñar

CRITERIO	COEFICIENTE	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO
Autoevaluación	C (1)	0,39 a 0,63	0,39 a 0,68
Sociograma			
—Elecciones	C	0,41 a 0,58	0,33 a 0,60
—Rechazos	C	0,38 a 0,57	0,34 a 0,41
Estimación tutores	r_b	0,25 a 0,73	0,63 a 0,82
Cuestionario Bell	r_b	0,69 a 0,81	0,86 a 0,92

(1) Coeficientes transformados en r para su interpretación.

Cuadro 2: Resumen de los coeficientes de validez del IAS.

estrategias de apoyo y ayuda en las dificultades y problemas específicos de cada uno.

3. Valoración

Aparte de las limitaciones generales propias de todo inventario autodescriptivo los aspectos más positivos del IAS se centran en la posibilidad de diagnóstico diferenciado por situaciones sociales y en el acercamiento a sus posibles causas (necesidades básicas insatisfechas).

Con todo, el autor considera más fiable el cuestionario en el caso de resultados negativos que en el de positivos; en efecto, en resultados negativos puede tratarse tanto de inadaptaciones reales cuanto de una necesidad sentida por el sujeto de presentarse como indigente o necesitado de ayuda y apoyo, razones ambas de insuficiente entidad como para merecer la atención del educador; en cambio, en el caso de puntuaciones que representen valores elevados de adaptación bien puede tratarse de sujetos realmente adaptados cuanto de otros que, en aras del conocido efecto de la deseabilidad social, quieran dar de sí mismos una impresión favorable y positiva.

NOTAS:

- (1) PÉREZ JUSTE, R.: *Inventario de adaptación social*, Madrid, CSIC - Instituto de Pedagogía «San José de Calasanz», 1979.
- (2) Vid. al respecto entre otras, las aportaciones de A.H. MASLOW: *Motivación y personalidad*, Sagitario, 1963; V. GARCÍA HOZ: *Educación Personalizada*, Instituto de Pedagogía del CSIC, 1970; G. LEHNER y E. KUBE: *Dinámica del ajuste personal*, Marfil, 1968; L.J. CRONBACH: *Psicología educativa*, Fondo Cultura Económica, 1968; E. HURLOCK: *Psicología de la adolescencia*, Paidós, 1971.
- (3) Vid. entre otros: E. MIRA Y LÓPEZ: *Problemas psicológicos actuales*, El Ateneo, 1970; E. HURLOCK: *O.c.*; K. FRIEDLANDER: *Psicoanálisis de la delincuencia juvenil*, Paidós, 1967; G. LEHNER y E. KUBE: *O.c.*; G. HEUYER: *Introducción a la psiquiatría infantil*, Luis Miracle, 1968.
- (4) Tomando la puntuación total como criterio y las de cada situación social como predictor se pudo constatar, primero: que tales correlaciones oscilan entre 0,516 (5ª y 1ª situaciones) y 0,752 (6ª y 7ª situaciones) en el caso de sujetos masculinos, y entre 0,444 (5ª y 1ª situaciones) y 0,712 (1ª y 2ª situaciones) con sujetos femeninos; segundo: que el orden en que se pueden seleccionar las situaciones como predictores del criterio es el siguiente: 6ª, 2ª, 5ª, 3ª, 1ª, 4ª y 7ª (sexo masculino) y 4ª, 2ª, 5ª, 7ª, 3ª, 1ª y 6ª (sexo femenino), lo que supone un alto grado de coincidencia.
- (5) PÉREZ JUSTE, R.: «Criterios de validez de un «inventario de adaptación social» en *Bordón*, 218, 1977, 174-195.

Ramón Pérez Juste
 Dpto. Pedagogía Experimental y Orientación
 Facultad de Filosofía y Letras
 UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
 Ciudad Universitaria
 MADRID-3